

digamos como nos defendiamos en aquel Cu, y fortaleza, nos alvergamos, y se curaron los heridos, y con muchas lumbres que hizimos. Pues de comer no lo axia, y en aquel Cu, y adoratorio, despues de ganada la gran Ciudad de Mexico, hizimos una Iglesia, que se dice Nuestra Señora de los Remedios, muy deuota, e van aora alli en romeria, y a tener bouenas muchos vezinos, y señoras de Mexico. Dexemos esto, y bolvamos a dezir, q laltima era de ver curar, y apretar con algunos paños de máxas nuestras heridas: y como le auia resfriado, y estauan hinchadas, dolian. Pues mas de llorar fue los cauallos, y eforçados soldados que faltauan: q es de Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Salcedo, y Francisco de Morla, y vn Lare, el buen ginete, y otros muchos de los nuestros de Cortes? Para q cuento yo estos pocos? porque para escribir los nombres de los muchos que de los nuestros faltaron, es no acabar tan presto. Pues de los de Narvaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro. Digamos aora, que es de muchos Tlascaltecas, que iban cargados de barras de oro, y otras que nos ayudauan? Pues al Astrologo Botello, ho le aprobechó su Astrologia, que tambien alli murió. Bolvamos a dezir, como quedaron muertos, así los hijos de Montezuma, como los prisioneros que tratamos, y el Cacamarzin, y otros Reyezuelos. Dexemos ya de contar tantos trabajos, y digamos como estauamos pensando en lo que per delante teniamos: y era, que todos estauamos heridos, y no escaparon sino veinte y tres cauallos. Pues los tiros, y artilleria, y polvora, no facamos ninguna, las ballistas fueron pocas, y estas se remediaró luego, e hizimos factas. Pues lo peor de todo, era, que no sabiamos la voluntad que auiamos de hallar en nuestros amigos los de Tlascala. Y demas desto, aquella noche siempre cercados de Mexicanos, y grita, y vara, y flecha, cō hōdas sobre nosotros, acordamos de nos salir de alli a media noche, y cō los Tlascaltecas nuestras guias por delante con muy gran cōcierto, llenauamos los mui heridos en el camino en medio, y los cojos con bordones, y algunos q no podian andar, y estauan muy malos, a ancas de cauallos de los q iban cojos, q no era

In este adorado templo, donde se repararon Cortes y los suyos, es aora Nuestra Señora de los Remedios.

Al Astrologo no le aprobechó su Astrologia, y allí murió.

Con los trabajos, y aprietos que andaua Cortes, quedado vivos.

para batallar, y los de acauallo sanos, delate, y a vn lado, y a otro repartidos: y por este arte, todos nosotros los que mas sanos estauamos, haziendo rostro, y cara a los Mexicanos, y los Tlascaltecas q estaua heridos, iban dētro en el cuerpo de nuestro esquadron: y los demás que estauan sanos, hazian cara juntamente con nosotros, porque los Mexicanos nos iban siempre picando con grandes voces, y gritos, y silvos, diciendo: Allá ireys donde no quede ninguno de vosotros a vida: y no entendiamos a que fin lo dezia, segun adelante verá. Olvidado me he de eleuir el cōtento q recibimos de ver viua a nuestra doña Marina, y a doña Luyfa, hija de Xicotēca, q las escaparon en las puentes vnos Tlascaltecas, hermanos de la doña Luisa, q salieron de los primeros, y quedaron muertas todas las mas Naborias q nos auia dado en Tlascala, y en Mexico, allí quedarō en las puentes con los demas. Y bolvamos a dezir, como llegamos aquel dia a vn pueblo grande, que le dice Gualquitlan, el qual pueblo fue de Alfofo de Auila: y aunque nos dauan grita, y voces, y tirauan piedra, y vara, y flecha, todo lo soportauamos. Y desde alli fuimos por vnas cañerías, y pueblezuelos, y siempre los Mexicanos siguiendonos, y como se juntauan muchos, procurauan de nos matar, y nos comēgauan a cercar, y tirauan tanta piedra con hōdas, y vara, y flecha, que mataron a dos de nuestros soldados en vn passo malo, que iban mancos, y tambien vn cauallo, e hirieron a muchos de los nuestros: y tambien nosotros a estocadas les matamos algunos de ellos, y los de acauallo a lançadas les matauan, aunque pocos; y así dormimos en aquellas casás, y allí comimos el cauallo que mataron. Y otro dia muy de mañana comēgamos a caminar con el concierto que de antes, y aun mejor, y siempre la mitad de los de acauallo adelante: y poco mas de vna legua en vn llano, y a que creimos yr en salvo, buelven tres de los nuestros de acauallo, y dicen que están los campos llenos de guerreros Mexicanos aguardandonos; y quando lo oimos, bien que tuvimos temor, e grande; mas no para desmayar del todo, ni dexar de encontrarnos con ellos, y pelear hasta morir, y allí reparamos vn poco, y le dō orden

Escapan viuas doña Marina, y doña Luisa.

No lleuauan que comer, y comieron en vn cauallo q les mataron.

orden como auian de entrar, y salir los de acauallo a media rienda, y que no se parassin a descansar, sino las lanças por los rostros, hasta romper sus esquadras, y que todos los soldados las estocadas que diessimos, que les passassen en las entrañas, y que todos hiziessemos de muerte, q vengallemos muy bien nuestras muertes, y heridas, por manera q si Dios fuesse seruido q escapasse vn soldado, y despues de nos comēgamos a dar a Dios, y a Santa Maria mui de cōracion, e inuocado el nombre del señor Santiago, del que vnos q nos comēgamos a cercar, de cinco en cinco de acauallo rompieron por ellos, y todos nosotros, juramos. O que cosa de ver era esta tan temerosa, y rōpida batalla como andauamos pie con pie: y con que tanta pérdida peleaban, y que heran, y matar hazian en nosotros con sus lanças, y macanas, y espadas de dos manos: y los de acauallo, como era el campo llano, como alanceauan a su placer, entrades, y saliendo a media rienda: y aunque estauan heridos ellos, y sus cauallos, no dexauan de batallar mui como varones esforçados. Pues todos nosotros los que teniamos cauallos, parecemos que a todos se nos ponía esfuerzo, doblado, que aunque estauamos heridos, y de refresco teniamos mas heridas, no cauamos de las apretar, por no nos parar a ello, que no auia lugar, sino con grandes ánimos aprechauamos a dar de estocadas. Pues quiero de dezir, como Cortes, y Christoual de Oli, y Pedro de Aluarez, que tomó otro cauallo de los de Narvaez, por que su yegua se la auian muerto, como dicho tengo. Cortes de Salamanca, qual andaua de vna parte a otra rompiendo esquadrones, aunque bien heridos: y las palabras que Cortes dezia a los que andauamos embueltos con ellos, que la estocada, y cuchillada que diessimos, fuesse en señores señalados, porque todos traian grandes penachos con oro, y ricas armas, y dize: Pues oyr como nos esforçaua el valiente, y animoso Sandobal, y dezia: Ha señores, que oy es el dia que hemos de vencer, tened esperança en Dios, que saldremos de aquí vivos, para alabar a Dios, y guardar a Dios. Y tornará a dezir los muchos de nuestros soldados, que nos matauan, y herian. Y de estos, y bolvamos a Cortes, y

Christoual de Oli, y Pedro de Aluarez, que tomó otro cauallo de los de Narvaez, por que su yegua se la auian muerto, como dicho tengo. Cortes de Salamanca, qual andaua de vna parte a otra rompiendo esquadrones, aunque bien heridos: y las palabras que Cortes dezia a los que andauamos embueltos con ellos, que la estocada, y cuchillada que diessimos, fuesse en señores señalados, porque todos traian grandes penachos con oro, y ricas armas, y dize: Pues oyr como nos esforçaua el valiente, y animoso Sandobal, y dezia: Ha señores, que oy es el dia que hemos de vencer, tened esperança en Dios, que saldremos de aquí vivos, para alabar a Dios, y guardar a Dios. Y tornará a dezir los muchos de nuestros soldados, que nos matauan, y herian. Y de estos, y bolvamos a Cortes, y

Christoual de Oli, y Sandobal, y Pedro de Aluarez, y Gonçalo Dominguez, y otros muchos que aqui no nombro: y todos los soldados poniamos grande animo para pelear, y este, nuestro Señor Iesu Christo, y Nuestra Señora la Virgen Santa Maria nos lo ponian, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaua; y así lo certifiçó vn Capitan de Guatemuz, de los que se hallaron en la batalla, y quiso Dios que allegó Cortes con los Capitanes por mí nombrados, en parte donde andaua el Capitan General de los Mexicanos con su vándera tendida, con ricas armás de oro, y grandes penachos de argenteria, y como lo vio Cortes al que lleuaua la vándera, con otros muchos Mexicanos, que todos traian grandes penachos de oro, dixo a Pedro de Aluarez, y a Gonçalo de Sandobal, y a Christoual de Oli, y a los demás Capitanes: Ha señores, ro pamos con ellos. Y encomendados a Dios, arremenió Cortes, y Christoual de Oli, y Sandobal, y Alfofo de Auila, y otros Caualleros, y Cortes dió vn encerro con el cauallo al Capitan Mexicano, que hizo abate su vándera, y los demás nuestros Capitanes acabaron de romper el esquadro q era muchos Indios: y quisó seguir al Capitan q traia la vándera, que aun no auia caido del encerro que Cortes le dió, fue vn Juan de Salamanca, natural de Oñueros, con vna buena yegua cuera, que le acabó de matar, y le quitó el rico penacho que traia, y se le dió a Cortes, diciendo, que pues él le encontró primero, y le hizo abate la vándera, y hizo perder el brio, le daua el plumaje, y más desde a ciertos años su Magestad se le dió por armás al Salamanca; y así las tienen en sus reposteros sus descendientes. Bolvamos a nuestra batalla, que nuestro Señor Dios fue seruido, q que muerto a quel Capitan que traia la vándera Mexicana, y otros muchos que allí murieron, affixó su batallar de artilleria, y se iban retirando, y todos los de acauallo siguiendoles, y alcanzandoles. Pues a nosotros nos nos dolian las heridas, ni teniamos hambre, ni sed, sino que parecia que no auiamos auido, ni pasado ningun mal trabajo. Seguimos la victoria matando, e hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tlascala estauan hechos vnos leones, y con las

Pelea Cortes valerosamente.

Armas de Iuan de Salamanca, vn penacho que quitó al Capitan de los Mexicanos.



espadas, y montantes, y otras armas que alli apañaron, hazianio muy bié, y esforçadamente. Yá bueltos los de acayallo de seguir la victoria, todos dimos muchas gracias a Dios, que escapamos de tan gran multitud de gente; porque no se ama vito, ni hallado en todas las Indias en batalla, que se aya dado tan gran numero de guerreros juntos; por que alli estava la flor de Mexico, y de Izcucoc, y Saltocan, yá con penfamiéto, que de aquella vez no quedara roto, ni vellolo de nosotros. Pues que armas tan ricas que traian, con tanto oro y penachos, y diuflas, y todos los mas Capitanes, y personas principales, y alli junto, donde fue esta reñida, y noni breada, y temerosa batalla para en estas partes (asi se puede dezir, pues Dios nos escapó con las vidas) aua cerca vn pueblo que se dize Obtrumbala qual batalla tiene muy bien pintada, y en retratos entallada los Mexicanos, y Tlascaltecas, entre otras muchas batallas, que con los Mexicanos huvimos, hasta que ganamos a Mexico. Y tengan atencion los curiosos Lectores, que esto leyeren, que quiero traer aqui a la memoria, que quando entramos al loceriodo Pedro de Alvarado en Mexico, fuimos por todos sobre mas de mil y trezientos soldados con los de acayallo, que fueron nouenta y siete, y ochenta balletereros, y otros tantos escopeteros, y mas de dos mil Tlascaltecas, y metimos mucha artilleria, y fue nuestra entrada en Mexico dia de señor San Iuan de Junio de mil y quinientos y veynete años, y fue nuestra salida huyedo a diez del mes de Julio del año siguiente: y fue esta nõbrada batalla de Obtrumba a catorze del mes de Julio. Digamos agora, yá que escapamos de todos los trances por mi atras dichos, quiero dar otra cuenta que tantas mataron, asi en Mexico, en puentes, y calzadas, como en todos los reencuentros, y en esta de Obtrumba, y los que mataron por los caminos. Digo, que en obra de cinco dias fueron muertos, y sacrificados sobre ochocientos y setenta soldados, con setenta y dos que mataron en vn pueblo, que se dize Tultepeque, y a cinco mugeres de Castilla, y estos que mataron en Tultepeque eran de los de Narvaez, y mataron sobre mil y dozientos Tlascaltecas. Tambien quiero de-

Huyen los Mexicanos.

Vitoria notable de los nuestros.

Al escalar no leamos...

En cinco dias murieron...

zit, como en aquella fazon mataron a vn Iuan de Alcantara el viejo, cõ otros tres vezinos de la Villa Rica, que venian por las partes del oro que les cabia, de lo qual tengo hecha relacion en el capitulo que dello trata. Por manera, que tambien perdieron las vidas, y aun el oro, y si miramos en ello, todos comumente huvimos mal gozo de las partes del oro que nos dieron; y si de los de Narvaez murieron muchos mas, que de los de Cortes en las puentes, fue por salir cargados de oro, que con el peso dello no podian salir, ni nadar. Dexe-mos de hablar en esta materia, y digamos como ivamos muy alegres, y comiendo vnas calabazas, que llama ayotes, y comiendo, y caminando hazia Tlascala, que por salir de aquellas poblaciones, por temor no se tornallen a juntar esquadrones Mexicanos, que aun todavia nos dauan grita en partes, q no podiamos ser señores dellos, y nos tiraban mucha piedra con hondas, y vara, y flecha, hasta que fuimos a otras cañerías, y pueblo ehico; por que estava todo poblado de Mexicanos, y alli estava vn buen Cu, y ca la fuerte donde se para mos aquella noche, y nos curamos nuestras heridas, y estuvimos con mas reposo: y aunque siempre teniamos esquadrones de Mexicanos que nos seguian, mas ya no se oñaua llegar: ya que los que venian, era, como quien dize: Allá ireys fuera de nuestra tierra. Y desde aquella població, y casa donde dormimos, se parecian las sierrezuelas que están cabe Tlascala, y como las vimos, nos alegramos como si fueran nuestras casas. Pues quizá sabiamos cierto, que nos auian de ser leales, o que voluntad ternian, o que aua acontecido a los q estauan poblados en la Villa Rica, si era muertos, o viuos. Y Cortes nos dixo, que pues eramos pocos, que no quedamos sino quatrocientos y quarenta, cõ veynete cavallo, y doze ballesteros, y siete escopeteros, y no teniamos polvora, y todos heridos, y cojos, y mancos, que mirassemos muy bien, como Nuestror señor Iesu Christo fue servido escaparnos con las vidas; por lo qual siempre le hemos de dar muchas gracias, y loores, y que bolvimos otra vez a disminuirnos en el numero, y copia de los soldados que con el passamos desde Cuba, y que primero entramos en Mexico, quatro-

Matan a los tres que venian por su parte del oro.

Consolauose con comer vnas calabazas que hallaron.

Los aliados...

Solos escaparon quatrocientos y quarenta, y veynete cavallos.

quatrocientos y cinquenta soldados, y que nos rogaua, que en Tlascala no les hiziessemos enojo, ni se les tomase ninguna cosa: y esto dió a entender a los de Narvaez, por que no estauan acostumbrados a ser sujetos a Capitanes en las guerras como nosotros: y mas dixo, que tenia esperança en Dios que los hallariamos buenos, y leales: e que si otra cosa fuese, lo que Dios no permita, que nos han de tornar a andar los puños con coraçones fuertes, y brazos vigorosos, y que para esto fuiessemos muy apercebidos, y nuestros corredores del campo adelante. Llegamos a vna fuente que estava en vna ladera, y alli estauan vnas como cercas, y reamparos de tiempos viejos, y dixerón nuestros amigos los Tlascaltecas, q alli partiã terminos entre los Mexicanos, y ellos: y de bué reposo nos paramos a labar, y a comer de la miseria q auiamos auido, y luego comçamos a marchar, y fuimos a vn pueblo de los Tlascaltecas, que se dize Guahopar, donde nos recibieron, y nos dauan de comer, mas no tanto, que si no se lo pagamos con algunas piezezuelas de oro, y chalcchihuis que lleuauamos algunos de nosotros, no nos lo dauan de balde, y alli estuvimos vn dia reposando, curando nuestras heridas, y ansimismo curamos los cavallos. Pues quando lo supieron en la cabeçera de Tlascala, luego vino Masse Escaci, y Principales, y todos los mas sus vezinos, y Xicotenga el viejo, y Chichimeclatecle, y los de Guaxosingo; y como llegaron a aquel pueblo donde estauamos, fueron a abraçar a Cortes, y a todos nuestros Capitanes, y soldados, y llorando algunos dellos, especial el Masse Escaci, y Xicotenga, y Chichimeclatecle, y Tecapaneca, dixerón a Cortes: O Malinche, Malinche, y como nos pesa de vuestro mal, y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto: yá os lo auiamos dicho muchas vezes, que no os fiades de gente Mexicana; porque de vn dia a otro os auian de dar guerra, no me quisistes creer: yá es hecho, al presente no se puede hazer mas de curaros, y daros de comer: en vuestra casa estays, descansad, e iremos luego a nuestro pueblo, y os aposentaremos, y no

Salen los Tlascaltecas a recibir a los nuestros.

En el pueblo...

pienses, Malinche, que áueys hecho poco en escapar con las vidas de aquella tan fuerte Ciudad, y sus puentes; e yo digo, que si deantes os teniamos por muy esforçados, agora os tenemos en mucho mas: bien se que lloran muchas mugeres, e Indios deltos nuestros pueblos las muertes de sus hijos, y maridos, y hermanos, y parientes; no te congoxes por ello, y mucho deues a tus Dioses, que te han apertado aqui, y salido de entre tanta multitud de guerreros que os aguardauan en lo de Obtrumba, que quatro dias auia que lo supie que os esperauan para os matar, yo queria yr en vuestra busca con treynta mil guerreros de los nuestros, y no pude salir, a causa que no estauamos juntos, y los apdaua juntando. Cortes, y todos nuestros Capitanes, y soldados los abraçamos, y les diximos, que se lo teniamos en merced, y Cortes les dió a todos los Principales joyas de oro, y piedras, que todavia se escaparon, cada qual soldado lo que pudo; y ansimismo dimos algunos de nosotros a nuestros conocidos de lo que teniamos. Pues que fiesta, y alegría mostraron con Doña Luyla, y con Doña Marina quando las vieron en salvamento, y que llorar, y que tristeza tenian por los demás Indios que no venian, que se quedaron muertos, en especial el Masse Escaci por su hija Doña Elvira, y lloraua la muerte de Iuan Velazquez de Leon, a quien la dió. Y desta manera fuimos a la cabeça de Tlascala, con todos los Caciques, y a Cortes aposentaron en las casas de Masse Escaci, y Xicotenga dió sus aposentos a Pedro de Alvarado, y alli nos curamos, y tornamos a convalecer, y aun se murieron quatro soldados de las heridas, y a otros soldados no se les auian sanado. Y dexallo he aqui, y dire lo que mas pasó.